

el nacimiento del estado moderno y sus relaciones con el fenómeno nación

pierre vilar

NOTA:

La presente traducción elaborada por Marta Elena Bravo de Hermelin, corresponde a las páginas 85 a 107 del "Cours de Méthodologie Historique, Initiation au vocabulaire de l'analyse historique", del Profesor Pierre Vilar. El texto completo abarca las notas para el curso que el Profesor Vilar dictó durante el año universitario 1972 a 1973, a los alumnos del 1er. Ciclo de historia, en la Universidad de París, I, Panthéon-Sorbonne.

El período llamado "moderno", transición entre la Edad Media donde la estructura feudal caracteriza la sociedad, y el período llamado "contemporáneo" donde triunfa el capitalismo industrial ve precisarse dos fenómenos que no carecen de relaciones el uno con el otro: el ascenso del capitalismo mercantil en la economía y el refuerzo del Estado sobre algunos territorios europeos colocados sucesivamente en un papel preponderante por el crecimiento económico de los tiempos modernos: España y Portugal, Francia, Inglaterra, Provincias Unidas, con la afirmación progresiva de las solidaridades nacionales.

Estado-Nación y Renacimiento: Hemos ya indicado como los modelos antiguos y particularmente el romano, ofrecían a la Francia del siglo XVI (Maquiavelo hubiera querido poder decir a Italia) un vocabulario, una literatura, una concepción jurídica (escuelas de derecho escrito), pero al mismo tiempo le inspiraban el deseo de expresarse en su propia lengua ("Défense et Illustration de la Langue Francaise" de Du Bellay, Ordonnance de Villers-Cotterets, obligaban a redactar en Francés las actas públicas); la lengua se volvía el signo de la unidad política después de haber sido el de una comunidad bastante vaga: de "nación".

Estado-Nación y Reforma: La reforma iba en el mismo sentido. La religión abandonaba el latín por las lenguas llamadas hasta entonces "vulgares". A Lutero se le cuenta tradicionalmente entre los grandes antepasados de la nación alemana. En Alemania sin embargo este signo se demorará mucho tiempo en coincidir con un estado. Pero el principio "cuyos regio, ejus religio" reforzará la idea de que los súbditos de un mismo príncipe deben formar una comunidad uniforme.

Estado-Nación y Economía: El Mercantilismo. Uno de los principales símbolos —y quizá el más eficaz— de la unidad del estado moderno, es la unificación de las monedas, realizada, en Francia, contra las monedas señoriales subsistentes desde los principios del siglo XVI.

De hecho, una "política económica" de ninguna manera razonada, sino espontáneamente elaborada existió en Francia bajo Luis XI (1461-1483). En España bajo los reyes católicos (1469-1479 a 1515-1516), en Portugal bajo la Dinastía de Avis, en Inglaterra bajo los Tudor. Control de las minas, millares de reglamentos industriales, concesiones a la marina, muchas tendencias son comunes a los jóvenes "estados" que así refuerzan y unifican los intereses en el territorio que ellos gobiernan y en los cuales, en primer lugar, empiezan por inspirarse.

El "mercantilismo" no es la teoría, sino la justificación intelectual de una práctica: el Estado está asimilado al Príncipe y la Nación al Estado. La palabra "nación" aún no se pronuncia en un sentido nuevo, o se pronuncia raras veces. Pero se insiste mucho en la solidaridad de intereses entre todos los súbditos de un príncipe y entre el príncipe y los súbditos. Se puede seguir el paso de una concepción económica "mercantilista", ("acrecentar", "aumentar" la riqueza del grupo defendiéndose o en caso de necesidad mostrándose agresivo frente a intereses extranjeros) a la concepción política "ya nacionalista" (antes de puesto el título) en una serie de escritos pesados, pero llenos de sentido para España, en donde los "arbitristas" (siglos XV-XVII) que lloran sobre la decadencia de su país (dicen "nuestra España") y proponen remedios, para Europa central donde los "cameralistas" consejeros de los príncipes, en los que se encuentran fórmulas como "Osterreich über alles, wann es nur will" (Austria por encima de todo, con solo ella quererlo) en fin para Inglaterra, en el siglo XVII, entre los teóricos como Thomas MUN ("la riqueza de Inglaterra por el comercio exterior"); este último en su prefacio recomienda a su hijo la piedad y luego:

"La política, es decir cómo amar y servir a la patria instruyéndote en los deberes y la práctica de diversas profesiones, que algunas veces dirigen, algunas ejecutan los asuntos de la República, algunas tendientes a conservar ésta, otras a engrandecerla... y en primerísimo lugar hablaré del comerciante porque éste debe ser el agente principal de esta gran empresa".

El siglo XVII trae ya la prueba de que una *burguesía mercantil*, puede tomar *políticamente* la responsabilidad de un Estado, y levantar una población entera contra el poder extranjero: es la historia de las "Provincias Unidas" o Países Bajos protestantes, que se liberarán en una larga lucha, de la soberanía española. No es ciertamente la primera manifestación de "un sentimiento nacional" que se ejerce eficazmente contra un poder extranjero (Cf. Francia, Guerra de los Cien Años) pero es la primera guerra nacional que desemboca en la formación de un estado nacional.

El segundo ejemplo es por así decirlo, inverso, pero confirma la misma correlación. Es el de la Francia del siglo XVIII: la burguesía enriquecida, la nobleza revoltosa, la élite intelectual de las "luces" en la Francia del reinado de Luis XV son a menudo "cosmopolitas", anglófilas y los ambientes provinciales, aún los populares, son a menudo particularistas, recuerdan las viejas "libertades", las viejas "naciones" (Bearn, Comté, Provençe...); son manifestaciones de descontento, de oposición al sistema político. Pero de repente, en visperas de 1789, la palabra patriota empieza a tomar el significado de "amigo del bien público" y la palabra "nación" empieza a significar *el conjunto de los súbditos por oposición a la monarquía o a las pequeñas minorías privilegiadas*. La revolución crea de golpe la "Asamblea nacional", la "Guardia nacional", Bailly responde al enviado del Rey: "La Nación reunida no puede recibir órdenes", y cuando la invasión extranjera amenaza las conquistas de la revolución, la batalla de Valmy se gana con el grito de "Viva la nación".

Esto verifica la intuición de Voltaire, quien había escrito:

"Un republicano está siempre más ligado a su patria que un vasallo a la suya por razón de que se quiere más su propio bien que el del amo".

Ciertamente había mucha ilusión de parte de un hombre del pueblo, de un "sans-culotte" del 93, cuando creía que había conquistado realmente la patria francesa como su bien". Los sistemas fiscales, la administración napoleónica y todo el juego del régimen económico, mostrarán muy bien que en realidad la comunidad nacional y el sistema de estado, creados por la Revolución francesa, pasaban por entre las manos de una clase social nueva y no por entre las del pueblo entero. No obstante los campesinos franceses, liberados de numerosas cargas feudales y fiscales y en gran número, beneficiados con la redistribución de la propiedad, habían percibido muy profundamente que la amenaza extranjera era al mismo tiempo una amenaza sobre sus conquistas sociales. En 1814 tuvieron pánico de que la derrota de Francia conllevara un retorno de los nobles y de sus derechos. Así se constituyó en el momento de la Revolución francesa una asimilación entre defensor de la patria y defensor de la revolución, entre la idea de "nación" y la idea de gobierno nacido "de la voluntad del pueblo". Lo cual explica que en el siglo XIX, no en todos los casos pero sí en su mayoría, la idea "nacional" es una idea ligada a las nociones de libertad y de igualdad, una idea popular, sospechosa para los conservadores, para los hombres del antiguo régimen.

EL SIGLO XIX: LA FASE "NACIONALITARIA"

En efecto, durante y después de la Revolución francesa, un doble movimiento se apoderaba de Europa, y dentro de ciertos límites, del mundo: Francia, después de haberse defendido contra una reacción política impuesta desde el exterior, invade militarmente gran parte de Europa e introduce allí reformas socialmente progresivas pero la opresión militar que ella impone provoca una lucha con frecuencia ambigua porque es llevada a cabo a la vez 1) por los partidarios del antiguo régimen, 2) por capas sociales que tienen interés en oponer a los franceses sus propios principios, 3) por combatientes populares espontáneos que agregan a sus razones cotidianas de odio al invasor un sentimiento a veces tradicionalista, religioso, comunitario, antiliberal, a veces revolucionario.

Sobre esos diversos puntos puedo remitir a un libro muy reciente que reproduce las comunicaciones de un coloquio que tuvo lugar en el Instituto de Sociología de Bruselas, sobre el tema: "Occupants et occupés. 1794-1815". Ese libro muestra los lazos (o contradicciones) entre las reacciones de grupo y las reacciones de clases frente a las invasiones francesas revolucionarias y luego napoleónicas. A niveles muy diversos, se ve cómo se alían al ocupante francés, o se unen contra él, grupos burgueses en busca de un poder social nuevo, hombres políticos reformistas, fuerzas del antiguo régimen, "guerrillas" populares que re-



uerdan a veces los ejércitos revolucionarios, a veces la Vendée. Me detendré en dos ejemplos:

En Prusia, hombres como Stein, Hardenberg, Gaeisenau, vieron con una claridad extrema que se podían volver contra Napoleón y Francia los mismos principios de su revolución. Ellos emprendieron reformas desde arriba ("von oben") contra el estado servil, contra los derechos indirectos; unos burgueses deseaban (uno de ellos se lo escribe al rey en 1807) que:

"todos los ciudadanos y habitantes del estado deben tener poder e igualmente pretender a los mismos derechos, no deben ser más que los miembros de un gran todo y no deben poder hacer valer otras ventajas que las adquiridas por conocimientos más elevados y el verdadero y propio mérito".

Pero la pequeña nobleza prusiana sentía muy bien el peligro revolucionario de un concepto como el del "todo" nacional. Uno de ellos exclamaba: "Nation, das klingt jakobinisch", "Nación, es-

to suena a Jacobino" y otro el chambelán Von Reck: "hubiera preferido perder otras tres batallas más de Auerstaedt más bien que aceptar el edicto del 9 de octubre de 1807 que abolió la servidumbre y el privilegio de la nobleza sobre la propiedad de la tierra". Frases como éstas son las que hacen comprender las relaciones entre las posiciones de clase y la idea de "nación" despertadas en 1789.

Pero hay que anotar aquí otro matiz: la noción alemana de nacionalidad que fue entonces exaltada por las obras de Herder, de Fichte, nunca correspondió a la noción francesa de "voluntad general" claramente expresada en una especie de contrato, sino muy al contrario, a un sentimiento vago de pertenencia a un "pueblo" —el "Volksgeist"— heredado de la raza, de la lengua, de la historia, fundamento de una "comunidad" (Gemeinschaft) y no de una sociedad (Gesellschaft) como lo dirá más tarde el filósofo Tönnies. Este aspecto romántico de los valores nacionales desempeñará por otra parte un papel importante en

el siglo XIX y no solamente en Alemania, en la aparición de los "nacionalismos" que deifican la comunidad.

Segundo ejemplo: *España* en su lucha contra Napoleón. El conflicto es particularmente complejo y contradictorio; Napoleón aparece a los ojos de algunos tradicionalistas como el anticristo ateo, aunque ciertos observadores habían creído ver en él el restaurador de la religión y del orden; algunos reformistas de la España del siglo XVIII pensaban que Napoleón modernizaría a España como lo habían deseado los ministros del "despotismo ilustrado" pero espíritus más revolucionarios veían en él al confiscador de las libertades del 89. Finalmente los colaboradores —los "afrancesados"— fueron poco numerosos; "Las Cortes" en Cádiz, votaron leyes muy directamente inspiradas en la Revolución francesa; pero entre los guerrilleros campesinos, la mayor parte combatía por la tradición, la religión, las costumbres comunitarias poco compatibles con el liberalismo económico; cuando el rey exiliado volvió, fue aclamado a la vez por ese pueblo tradicionalista y por la aristocracia del antiguo régimen; al suprimirse la obra de Las Cortes, se paralizó en España toda "revolución burguesa". De ahí resulta, un siglo más tarde, esta curiosa paradoja: España que entre 1808 y 1814, dio prueba de una unidad, de un vigor nacional excepcionales verá regiones con nostalgia de la revolución burguesa (Cataluña, País Vasco) desligarse de una de las "naciones" más antiguamente constituídas en Europa. Viejas "nacionalidades provincianas" resucitarán y querrán transformarse en "estados".

Puede ligarse a esta historia el caso de las "naciones" de la América española: minorías aristocráticas o burguesas, en las diversas unidades administrativas del Imperio americano español, aprovecharon el episodio napoleónico para declararse independientes e imponer esa independencia por las armas, a imitación de los Estados Unidos y con el apoyo inglés. Es de destacar que no llegaron, a pesar del deseo y del genio de Bolívar, a construir una "nación hispanoamericana" única; como hoy las colonias liberadas en África negra, calcaron sus fronteras sobre las divisiones administrativas coloniales existentes. Es porque los personajes políticos que tenían en mente un poder concreto, no podían adquirirlo dentro de marcos excesivamente extensos. En cuanto a las capas populares, eran explotadas a la vez, desde siglos, por las aristocracias criollas y por la administración española colonial. Según los momentos, según las ventajas que se les consintiese (muy raras) o las represiones que les alcanzase, las masas populares tomaron parte en el movimiento de independencia (Méjico) o no se movieron (Perú) o a veces combatieron con los españoles ("llaneros" de Venezuela). De hecho, era difícil para las masas indias y negras el sentirse en comunidad con minorías que a menudo las rechazaron. Habrá que esperar mucho (1868 en Cuba, el siglo XX a menudo) para que los movimientos de masa se incorporen a nacionalismos justificados por otros imperialismos extranjeros. Sin embargo, es curioso notar que el nacionalismo, el patriotismo, la exaltación hasta el fetichismo de los héroes de la independencia (culto a Bolívar) parecen haber sido tanto más violentos en las ideologías políticas hispanoamericanas cuando las bases de las comunidades eran más débiles (el culto a la patria

se convierte en asunto de "clases políticas" e intelectuales, sin poder llegar ampliamente a masas étnica y lengüísticamente aisladas y analfabetas).

La Europa del siglo XIX está dominada, históricamente, por el "problema de las nacionalidades". Asunto bien conocido. ¿En qué puede éste ayudarnos a definir mejor esos términos de "nacionalidad" y "nación"?

Como lo hemos visto, la idea de "nación" ligada a los principios de la Revolución francesa (y en particular al de la "voluntad nacional"), parece una idea progresista a los hombres del siglo XIX. La expresión "nacionalitaria" podrá convenir para calificar esta dominante, más sentimental entre otras cosas que teórica. El "derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos" hace parte del complejo ideológico "de izquierda" y aún anarquizante. Inversamente los poderes del antiguo régimen y los temperamentos autoritarios se inquietan por los trastornos revolucionarios que implicarán reordenamiento de Europa según el "principio de las nacionalidades". Aún la Inglaterra liberal, o el "nacionalitario" Napoleón III no sostienen sino dentro de ciertos límites los empujes de liberación, que han siempre correspondido a las grandes crisis revolucionarias (1830-1848).

En general, las clases dirigentes son bastante favorables a las nacionalidades que sacuden el yugo turco (Grecia, Bulgaria, etc.); están a la vez admiradas y preocupadas frente a la marcha de la unidad italiana y de la unidad alemana; finalmente no se atreven, o casi no se atreven, a apoyar las nacionalidades que amenazarán las grandes potencias rusa, prusiana, austríaca y en particular a Polonia que afectaría a la vez a las tres. Pero los republicanos, los revolucionarios, intelectuales u obreros, gustan de gritar "Viva Polonia".

En Alemania y en Italia son a la vez *clases* y *regiones* particularmente activas las que toman la iniciativa de la unidad: Prusia, el Piamonte, nada se parece más a la coalición de hombres políticos, de intelectuales y de hombres de negocios que desde 1945, se esfuerzan por crear el mercado europeo y si es posible la Europa supranacional, que la coalición de la misma naturaleza que, entre los años 1820 y 1870, trabajó por la unidad de Alemania. El mercado común alemán fue creado bajo las formas de unión aduanera, el "Zollverein", Renan queriendo subrayar los caracteres intelectuales y morales del hecho "nación" escribió: "una nación no es un Zollverein"; pero el poeta popular alemán Von Fallersleén, para subrayar al contrario el papel del "Zollverein" dijo en algunos versos graciosos, que el jabón, los fósforos y otras mercancías sin importancia habían hecho más por la patria alemana que todos los teóricos.

Es bueno conocer algunos textos característicos que muestran los lazos entre idea nacional e idea industrial:

En el congreso de los economistas alemanes de 1862:

"Ya es tiempo de que las industrias alemanas actúen en el sentido de la resurrección nacional de la patria, hacia la cual se dirigen hoy en día

todas las fuerzas, con el fin de que el trabajo nacional llegue a ser reconocido en todos los gabinetes y en todas las cámaras, en toda la prensa y en el pueblo como uno de los soportes esenciales de nuestra vida nacional. Su propio interés y el interés de la patria son, en suma, idénticos”.

“A medida que ella crece le incumbe a la industria un significado político en el seno de una nación que intenta pasar del estado de confederación (Staatenbund) al estado federativo (Bundesstaat) de carácter nacional. Los lazos económicos que unen diferentes regiones de Alemania son poco numerosos, excepto los lazos industriales. A medida que las grandes sociedades se fundaron entre nosotros, a medida que los intereses materiales se revelaron más variados, la política ha tomado un giro más realista. Son los intereses de la industria los que le dieron a la forma vacía del Zollverein su contenido material. Sin la entrada de Alemania dentro de la vida industrial, aún no estaríamos más allá de una etapa lastimosa de la división interior”.

Algunos años antes Federico LIST había elaborado la teoría del “Sistema Nacional de Economía”; veamos algunos pasajes:

“Pero entre el individuo y el género humano existe la nación, con su lenguaje particular y su literatura, con su origen y su historia propios, con sus costumbres, y sus hábitos, sus leyes y sus instituciones, con sus pretensiones a la existencia, a la independencia, al progreso, a la duración, y con su territorio definido, asociación transformada, por la solidaridad de las inteligencias y de los intereses, en un todo existente por sí mismo, que reconoce en ella la autoridad de la ley, pero que con respecto a otras sociedades semejantes posee aún su libertad natural y en consecuencia en el estado actual del mundo no puede mantener su independencia más que por sus propias fuerzas y por sus recursos particulares”.

Y además:

“La Escuela (libre-cambista) no ha podido conducir a tan absurdos resultados porque a pesar de los nombres que le ha dado a su ciencia, ha excluido completamente de ella a la *política* desconociendo absolutamente la *nacionalidad*, no teniendo en cuenta los efectos de la *guerra* sobre el comercio entre naciones diferentes”.

“La potencia política no garantiza solamente a la nación el crecimiento de su prosperidad por medio del comercio exterior y de las colonias, le asegura además la posesión de esta prosperidad y de su existencia nacional que importa infinitamente más que su riqueza material; por su Acta de Navegación, Inglaterra ha adquirido el poder político y por su poder político ha estado en condiciones de extender su superioridad manufacturera sobre todos los pueblos. Pero Polonia ha sido borrada de la lista de naciones por no poseer una burguesía vigorosa que sólo la industria manufacturera hubiera podido crear”.

“El comercio exterior no puede ser importante sino donde la *industria nacional* ha llegado a un alto grado de desarrollo...”.

“En un tiempo donde la actividad y la mecánica ejercen una influencia tan fuerte sobre la conducción de la guerra, donde todas las operaciones militares dependen en un grado tan alto de la situación del tesoro público, donde la defensa del país está más o menos asegurada según que la masa del país sea rica o pobre, enérgica o sumida en la apatía, según el que sus simpatías pertenezcan sin reservas a la patria, o estén en parte adictas al extranjero, según que pueda armar más o menos soldados, más que nunca, en semejantes circunstancias, las manufacturas deben ser consideradas desde una perspectiva política”.

La ligazón industria-burguesía-nación está entonces aquí proclamada. Se observará que la unidad alemana también fue realizada por las victorias militares, bajo la dirección de Bismarck y de un estado mayor de vieja aristocracia. Esto no es contradictorio. Esto hace la originalidad de la potencia alemana. En lugar de combatirse, las dos clases dirigentes (antiguas clases feudales y nueva burguesía) se distribuyeron las tareas. La eficacia fue grande. Pero el autoritarismo, la altivez militar, la “refeudalización” de la sociedad, le dieron al nacionalismo alemán una agresividad que, finalmente lo perjudicó. Se podría decir lo mismo del Japón. Estos dos casos le hicieron decir al economista americano ROSTOW que el nacionalismo ha sido un gran factor del “despegue” económico capitalista (“take off”). Se podría invertir la proposición: el nacionalismo burgués nace del “take off” (Cf. los textos de LIST). Digamos que los dos fenómenos están estrechamente ligados.

El apogeo de los “nacionalismos” y la aparición del “imperialismo”: crisis y controversias en 1905-1913 ...

Entre 1871 y 1914, la ideología “nacionalitaria” del siglo XIX se transforma rápidamente en “nacionalismo”, entendemos por esto una doctrina que considera la nación como el hecho esencial y la meta suprema, a cuyo interés el individuo debe subordinarse, incluso sacrificarse, y delante del cual deben desaparecer, en principio, los intereses de grupo y los intereses de clase. Esta forma exaltada es predicada tanto en los grupos nacionales que aspiran a la independencia —es decir, al Estado— como en las naciones-estados antiguos o recientemente unificados: Inglaterra imbuida de su superioridad, Francia humillada por su derrota de 1870, España humillada por la de 1898, Italia poco satisfecha del papel que se le reserva, Alemania persuadida de su destino mundial.

Es cierto que es el momento en el cual, una vez constituídos y saturados los mercados nacionales, las rivalidades se manifiestan de repente más brutalmente en el reparto comercial y colonial del mundo; es el fenómeno del *imperialismo*, proclamado y bautizado tanto por los teóricos de la expansión, Chamberlain, Roosevelt, Guillermo II, Jules Ferry en Francia, como por Rosa Luxemburgo o Lenin. Pero esto es una palabra y un fenómeno que merecerá un próximo comentario.

Por el momento, volvámonos otra vez sobre los hechos *nación* y *nacionalismo* que, justamente, en el curso de las tensiones y de las controver-

sias q
mente

El
pero n
raya c
mente
ce de l
ejército
conserv
monarq
en efec
nalismo
También
el mov
mo, sin
mo) se
cionalis
aún un
con el c
publicar
quierda
las “liga

Sin e
particula
de 1914)
y la ma
XIX, la
y ligado
pios de 1
pública v
sitaria ig
(DURKH
pasa del s
se que JA
y sus esf
tencia del
fensa nac
(1911, rec
llo) ensay
da”, reclu
lares; para

“listo a
un sistema
defensivo.
nia, pues l
de la patria
nueva, la h

JAURE
de la eficaci

“organizac
se o de casta
nacional mis

El proble
clases, un ejé
“preocupacion
na la noción
ción.

1. Cf. En el con
la relación del
“Actas” del congre

2. Cf. En la col
RAREDET.

3. Cf. Los dos en
BONHEUR: “
“La República nos

sias que preceden al estallido de 1914, son vivamente discutidos y finalmente mejor definidos (1).

El caso francés es, en principio, bien conocido, pero no siempre ha sido bien analizado. Se subraya con razón el cambio profundo, particularmente sensible después del caso Dreyfus, que hace de la exaltación de la nación, de la patria, del ejército, una actitud "de derecha", no solamente conservadora, sino también ligada a las nostalgias monarquistas (Maurras) o dictatoriales. Este es en efecto, "el nacionalismo" proclamado ("nacionalismo integral" dice la *Action française*) (2). También es exacto que, en esos años de 1890-1913, el movimiento obrero revolucionario (anarquismo, sindicalismo, algunas corrientes del socialismo) se caracteriza no solamente por el internacionalismo, sino también por un antimilitarismo, y aún un antipatriotismo violentos; por otra parte con el caso Dreyfus, y a causa del carácter antirrepublicano de los nacionalismos, los partidos de izquierda, aún los no revolucionarios, desconfían de las "ligas patrióticas" y del cuerpo de oficiales.

Sin embargo, es más importante entender (en particular para comprender el "ímpetu unánime" de 1914) que la *doctrina oficial* de la República, y la *masa de los franceses* conservan, del siglo XIX, la noción de un "patriotismo" deber sagrado, y ligado a la tradición republicana en los principios de 1789, etc. Toda la *educación de la escuela pública* va en ese sentido (3). La *ideología universitaria* igualmente. Y aún la teoría sociológica (DURKHEIM). Si PEGUY en vísperas de 1914 pasa del socialismo al nacionalismo, no debe creerse que JAURES, a pesar de su internacionalismo y sus esfuerzos contra la guerra, niegue la existencia del hecho nacional, o la necesidad de la "defensa nacional". Su libro "El Nuevo Ejército" (1911, recientemente reeditado en libro de bolsillo) ensaya hacer la teoría de una "nación armada", reclutando a sus oficiales en las capas populares; para él el socialismo debe mostrarse:

"listo a asegurar el pleno funcionamiento de un sistema de ejército verdaderamente popular y defensivo... entonces él podrá desafiar la calumnia, pues llevará en sí, con la fuerza acumulada de la *patria histórica*, la fuerza ideal de la *patria nueva*, la humanidad del trabajo y del derecho".

JAURES espera aún convencer a los oficiales de la eficacia mucho mayor de tal ejército,

"organizado sin ninguna preocupación de clase o de casta, sin otro afán que el de la *defensa nacional misma*".

El problema es saber si, en una sociedad de clases, un ejército puede ser organizado sin tales "preocupaciones". Veremos cómo LENIN subordina la noción de "pueblo armado" a la de *revolución*.

1. Cf. En el congreso de Ciencias Históricas de Viena (1965) la relación del profesor KOHN y su larga discusión en las "Actas" del congreso.

2. Cf. En la colección U. "El nacionalismo francés" de GIRARDET.

3. Cf. Los dos entretenidos pero instructivos libros de Gastón BONHEUR: "Quién ha quebrado el jarro de Soissons?" y "La República nos llama".

Las controversias en torno al problema nación-revolución en Europa Central y Oriental

Contrariamente a Europa occidental, constituida por estados-naciones sólidos, núcleos de imperialismos mundiales y sin problemas graves de minorías nacionales (exceptuando a Irlanda) y donde las luchas de clases no llegan a minar masivos nacionalismos *de hecho*, Europa central y oriental está organizada en *imperios multinacionales* de naturaleza y origen diversos: el imperio turco, el imperio austro-húngaro, el imperio ruso. Los tres no tienen las mismas pretensiones de política internacional, pero los tres están desgarrados por movimientos internos de carácter nacional, tendientes a las independencias de grupo (polacos, checos, croatas, albaneses, etc.).

En esos territorios, el autoritarismo del estado está ligado al mismo tiempo a la supremacía de un grupo nacional, y a una estructura de clase en retraso con respecto al desarrollo moderno: autocracias, restos de feudalismo. Los movimientos nacionales internos que ponen en tela de juicio la supremacía del grupo dominante pueden entonces ser asumidos *sea* por las clases dirigentes más evolucionadas, más ligadas a los intereses de tipo burgués, *sea* teniendo en cuenta las aspiraciones agrarias u obreras, por las capas socialmente (y no sólo políticamente) revolucionarias. El problema que se plantea es pues: cómo se combinarán eventualmente, alrededor de los "movimientos nacionales" las formas de revolución burguesa de tipo siglo XIX y tentativas revolucionarias que comprometen el campesinado y el proletariado? Las diversas corrientes de pensamiento y de táctica revolucionaria, al intentar responder a esta pregunta han multiplicado las controversias: deben sostenerse los movimientos nacionales? hay que aliarse a los partidos nacionales burgueses? cómo evitar las contaminaciones ideológicas o sentimentales, pequeño burguesas o chauvinistas?

Los participantes más célebres en esta controversia fueron Rosa Luxemburgo, Otto Bauer, (con Karl Renner) Lenin y Stalin. Su papel histórico ulterior justifica un estudio serio de sus posiciones. Hay que observar que su posición en Europa central y oriental les ha hecho sin duda subestimar la solidez de los bloques psicológicos nacionales constituídos en Occidente.

MARXISMO Y CUESTION NACIONAL

Marx y Engels que habían insistido sobre todo en el papel histórico motor de las *luchas de clases* no habían dado una teoría *explícita* de los problemas nacionales; eso no quiere decir que habían despreciado esos problemas y sus tomas de posición acerca de numerosos aspectos de la política de su tiempo han permitido despejar lo esencial de sus concepciones sobre la existencia de los grupos y sus conflictos (Tesis de S. Frank BLOOM; Columbia, 1941). Siendo para ellos lo esencial la solidaridad internacional del proletariado, consideraban sobre todo las cuestiones nacionales como factores posibles de desarrollo económico,

que condicionaban la formación y las capacidades de lucha de las clases obreras. Sus análisis apuntaban sobre el *papel progresista o reaccionario de tal tipo de estado*, de tal marco económico, que debían ser fomentados o combatidos desde el punto de vista de la futura revolución. Por ejemplo, ellos estimaban que la independencia de Polonia, la región más avanzada del imperio ruso desde el punto de vista material, debilitaría este imperio aristocrático y crearía al este de Europa un foco de capitalismo industrial y de posible toma de conciencia revolucionaria. Ahora bien esa posición favorable a la independencia polaca convergía con el entusiasmo tradicional y popular por los levantamientos patrióticos de los polacos.

En el período que consideramos, 1905-1913, que sigue a la crisis rusa de la guerra ruso-japonesa y de la primera revolución, y que prepara la crisis balcánica de donde saldrá la guerra de 1914, el problema de las nacionalidades en el este y al centro de Europa se vuelve agudo.

La controversia Rosa LUXEMBURGO-LENIN trata implícitamente sobre Polonia y explícitamente sobre el problema del derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos. Rosa LUXEMBURGO, quien estudió el desarrollo industrial de Polonia (redacta su tesis sobre ese tema en 1898) no cree mucho en el carácter verdaderamente marcado de ese desarrollo; ella revisa allí los esquemas de Marx. Persuadida de que el desarrollo del capitalismo se hará cada vez más dentro del marco de grandes estados ("estados de presa"), no cree que la independencia de Polonia sea una consigna utilizable para la revolución, ya que la burguesía polaca ya no tenía metas "nacionales" y prefería el mercado ruso y el autoritarismo ruso a la independencia. De hecho la etapa de la "burguesía nacional" y de la "revolución burguesa" había quedado atrás. El proletariado, si era capaz de vencer, en nombre de la nacionalidad polaca, a los tres grandes estados (Alemania, Rusia, Austria) no tendría que volver a colocar a Polonia en la condición de nación burguesa para volver a crear los marcos de su propia opresión.

"El estado nacional y el nacionalismo son envolturas vacías dentro de las cuales cada época y las relaciones de clase en cada país ponen un contenido material particular".

Observemos que la fórmula habla de "estado" (forma política) y de "nacionalismo" (ideología política) pero que la "nación" —como fenómeno histórico— no está definida. Veremos cómo la fórmula será reelaborada, pero en un sentido muy diferente, por Stalin.

LENIN, en 1913 ("Notas críticas sobre la cuestión nacional") ataca esta subestimación del fenómeno nacional por Rosa Luxemburgo, así como su programa infinitamente detallado (redactado en 1908-1909) de las "autonomías" parciales que deben ser reivindicadas por Polonia (transportes, rutas de interés "regional", etc.) y de las circunscripciones regionales que tenían o no que reivindicar tales autonomías. LENIN piensa que las circunscripciones así estudiadas son de origen

bien sea burocrático bien sea feudal, y que el capitalismo es muy capaz de descubrir por sí mismo los sectores donde una cierta autonomía favorecerá sus mercados y su desarrollo. En cambio, los movimientos de minoría nacional tienen aun un papel *revolucionario* que desempeñar en el imperio ruso, aunque fuera como base de resistencia psicológica a la autoridad centralizadora. Así es como se declara por el derecho absoluto de las minorías nacionales a proclamarse independientes. Pero agrega enseguida que el derecho al divorcio no implica la obligación de divorciarse. La utilización de la reivindicación nacional por los movimientos revolucionarios es pues cuestión de táctica. Pero los principios son los siguientes:

"El capitalismo conoce en el curso de su desarrollo dos tendencias históricas en lo que respecta a la cuestión nacional. La primera reside en el despertar de la vida nacional y de los movimientos nacionales, la lucha contra toda opresión nacional, la creación de Estados, nacionales. La segunda reside en el desarrollo y la multiplicación de relaciones de toda clase entre las naciones, en la destrucción de las barreras nacionales y la creación de la unidad internacional del capital, de la vida económica en general, de la política, de la ciencia, etc...".

"Estas dos tendencias constituyen la ley universal del capitalismo. La primera domina a principios de su desarrollo, la segunda caracteriza el capitalismo ya maduro y que va hacia su transformación en una sociedad socialista. El programa nacional de los marxistas tiene en cuenta las dos tendencias al defender, en primer lugar, la igualdad de las naciones y de las lenguas, la oposición a todo *privilegio* cualquiera que sea (y al defender también el derecho de las naciones de disponer de ellas mismas, de lo que hablaremos más tarde); al defender, en segundo lugar, el principio del internacionalismo proletario y de la lucha intransigente contra la contaminación del proletariado por el nacionalismo burgués, aunque fuese éste el más refinado".

Estas distinciones parecen sutiles. Pero ellas se esclarecen con los otros aspectos de la polémica. Lenin admite la justeza, al mismo tiempo que la justicia, de la reivindicación de las libertades nacionales; pero teme que se haga de ellas una meta suprema, un fin en sí, en particular por una idealización de los valores "culturales":

"el programa de la 'autonomía nacional cultural'... erige el nacionalismo burgués en absoluto, en obra maestra de la creación, despojándolo de la violencia, de las injusticias... etc."

Así existe una "línea de demarcación a menudo muy tenue" entre la *lucha nacional* que tiene *valor revolucionario* y el "nacionalismo" aún "el más justo", el más "puro", el más fino y el más "civilizado" con el cual el marxismo, a los ojos de Lenin, es inconciliable. Tales son los adjetivos y los términos que él emplea.

"El principio de la nacionalidad es históricamente *ineluctable* en la sociedad burguesa, y, teniendo en cuenta esa sociedad, el marxista reconoce plenamente la *legitimidad histórica* de los *movimientos nacionales*. Pero para que este reconocimiento no se vuelva la apología del nacionalismo, debe ceñirse muy estrictamente a lo que tenga de progresivo, así como a su lucha contra

toda op
blo, por
ber abs
democra
te en to
Es ésta
riado no
del naci
acción "1
reforzar
yugo nac
desarrollo
general?

Contra
el caracte
cionales (n
nia un "a
trata de d
del hecho
cho nacion
noción mu
be ser def
(ejercerse
alguna cos
Pero (otro
Naciones a

"cuando
ría marxist
en un marc

Por cons
las definicio
abstractas, s
rico-económi
comprender
las naciones,
conclusión:
nes, se entie



toda opresión nacional, por la soberanía del pueblo, por la soberanía de la nación. De ahí el deber absoluto para el marxismo, de defender el democratismo más resuelto y el más consecuente en todos los aspectos del problema nacional. Es ésta una tarea sobretodo negativa. El proletariado no puede ir más allá en cuanto a su apoyo del nacionalismo, pues, más lejos, comienza la acción "positiva" de la burguesía que aspira a reforzar el nacionalismo... La lucha contra todo yugo nacional? Sí ciertamente, la lucha para todo desarrollo nacional, para la "cultura nacional" en general? No ciertamente...".

Contra Rosa Luxemburgo que ya no cree en el carácter revolucionario de los movimientos nacionales (e intenta definir, solamente para Polonia un "autonomismo") contra Otto Bauer, que trata de definir los valores "culturales" ideales, del hecho nacional, Lenin le reconoce a ese hecho nacional una "legitimidad histórica" (es una noción muy importante). Pero su utilización debe ser defensiva (contra la opresión), negativa (ejercerse contra alguna cosa más bien que para alguna cosa). Se trata de táctica y de principios. Pero (otro artículo de 1913 "Del derecho de las Naciones a disponer de ellas mismas"):

"cuando se analiza una cuestión social la teoría marxista exige expresamente que se le sitúe en un marco histórico determinado...".

Por consiguiente, si queremos, sin jugar con las definiciones jurídicas, sin "inventar" nociones abstractas, sino analizando las condiciones histórico-económicas de los movimientos nacionales, comprender lo que es la libre determinación de las naciones, no podemos dejar de llegar a esta conclusión: por autodeterminación de las naciones, se entiende su separación en calidad de es-

tados con respecto a las colectividades nacionales extranjeras; se entiende la formación de "Estados nacionales independientes"..

Es decir que no hay "movimiento nacional" si no hay exigencia de un estado por parte del grupo que se siente nación; "autonomía nacional cultural" son compromisos que no tienen sentido. Todos estos textos son muy interesantes desde el punto de vista de los problemas planteados en Europa central y oriental y de las diversas formas como los socialistas marxistas de los años 1905-1913, futuros responsables de los acontecimientos de la guerra y de la post-guerra, los entendían.

Sin embargo no esclarecen mucho el fenómeno nación como fenómeno sociológico; no dicen por qué la burguesía en su ascenso, el proletariado en sus aspiraciones revolucionarias deben apoyarse (o pueden no apoyarse) sobre solidaridades globales más extensas que ellos. A esta pregunta, Otto BAUER, socialista austríaco, trata de responder (1907. La cuestión de las nacionalidades y la social democracia): para él la nación es una especie de *unidad orgánica que tiene una existencia propia, constituida por todos los hombres que tienen comunidad de destino histórico*, lo cual les confiere una comunidad creciente de carácter ("aux Schicksalsgemeinschaft erwachsende Charaktergemeinschaft"). Es curioso constatar que esta noción de "comunidad de destino" será tomada de nuevo (con matices providenciales, es verdad) en el nacionalismo español de José Antonio Primo de Rivera. Para BAUER, los proletarios han sido despojados por el proceso general de la alienación de origen económico, de toda participación en estas comunidades de patria; el socialismo debe darles de nuevo participación y por esto mismo asegurar la diversidad

deseable a todos. Mientras tanto, ellos deben reclamar "la autonomía cultural extraterritorial" es decir que los italianos en Austria, los croatas o los checos y finalmente los judíos, aún si no forman masas territorialmente definidas, deben tener sus libertades y sus organismos culturales (lengua, periódicos, escuelas, teatros, etc.). Notemos que esta concepción implicaba, para la organización política, secciones particulares del partido social-demócrata para las diversas nacionalidades, particularmente para los judíos, organizados en el "Bund" (Alianza social-demócrata judía).

Lenin reprocha a Bauer, como lo hemos visto, este particularismo que, según él, amenazaba con mantener a los judíos en lo que eran, y no por culpa suya, en estado de gran opresión: una "casta" (igual grupo cerrado) no una nación (vemos aquí la distinción de Lenin entre los dos términos); en efecto, en la organización social-demócrata, el "Bund" se distinguía como judío, y no por necesidad de organización territorial. Era un regreso al pasado, adoptado con entusiasmo por los medios más ligados tanto al viejo pasado religioso, como a los medios judíos burgueses, decía Lenin, quien oponía esta concepción al papel de progreso asumido por numerosos judíos en las sociedades occidentales.

Una definición muy diferente de "nación", que une a la vez criterios objetivos-subjetivos como Bauer, criterios históricos como en Marx y Lenin, y criterios políticos y tácticos, fue dada por STALIN en 1913, en un artículo famoso ("El Marxismo y la cuestión nacional"); como en los artículos de Lenin, se trata de una polémica, contra Bauer, y el Bund, pero es preciso observar que desde 1904, lo esencial de la teoría había sido esbozado por un primer artículo ("Cómo la social-democracia entiende el problema nacional"), cuando Stalin tenía apenas 25 años. La teoría de la nación así propuesta tiene no solamente como interés el tener por autor al hombre que estuvo encargado del problema de las nacionalidades desde los primeros días de la revolución rusa en 1917 (octubre) y que por lo tanto creó la estructuración nacional de la URSS, sino también de ser la sola *definición socio-histórica* de la nación.

La definición propiamente dicha es conocida, y muy a menudo la única conocida; se la ha tildado de "dogmática", de "pedagógica"; se ha discutido sus términos; ella tiene el mérito de condensar en tres líneas poco más o menos todos los desarrollos de Bauer, sin agregarle la palabra peligrosa "destino".

"La Nación es una comunidad estable, históricamente constituida, de lengua, de territorio, de vida económica y de formación síquica, que se traduce por una comunidad de cultura".

Sin embargo esta definición no debe ser aislada de otras dos afirmaciones:

"La Nación es una categoría histórica, y es una categoría histórica de una época determinada, la del capitalismo en ascenso".

En fin, la última fórmula, que se parece a la de Rosa Luxemburgo, pero que evita dos de sus escollos (confundir nación y estado nacional, cuestión nacional y nacionalismo y hablar de "envoltura vacía" cuando se trata de una realidad asumida sucesivamente por otras realidades).

"La cuestión nacional, en las diferentes épocas, sirve a intereses diversos, toma matices diversos, en función de la clase que los plantea y del momento en el cual son planteados".

Es el *enlace de las tres fórmulas* lo que constituye un instrumento de análisis histórico de primer orden.

Tiene la ventaja de reposar sobre la distinción, esencial para el historiador, de los diferentes ritmos del tiempo histórico: la nación 1) es resultado de hechos de *muy larga duración*, lingüísticos, síquicos, culturales, territoriales ("desiertos-fronteras" por ejemplo); 2) la nación, como fenómeno histórico, es del orden de los fenómenos de *mediana duración*. El ascenso del modo de producción capitalista, con su prelude mercantil (siglos XV-XVII: Portugal, España, Francia, Inglaterra, Provincias Unidas), y su florecimiento en el capitalismo industrial (Cf. los textos de List); 3) los *movimientos y acontecimientos*, hechos de *corta duración*, son aquellos que atan a la existencia de grupo, a la "cuestión nacional", los intereses de las clases que, sucesivamente en la mayoría de los casos (pero a veces concurrentemente), defienden, atacan, invocan, niegan, organizan, exaltan, etc... la colectividad de larga duración.

Basta con considerar los tejidos de malentendidos que, del Congreso de las Ciencias Históricas de 1927 a aquel de 1965 en Viena (Cf. las "Actas" de esos congresos), han revelado los debates de los historiadores para apreciar las definiciones que acabamos de recordar, a la vez en su nitidez y en su flexibilidad.

Para mostrar el alcance de las sugerencias sobre el *relevo de las clases sociales* como motores posibles y sucesivos del *hecho histórico nacional*, yo recordaría tres fórmulas, que, por otra parte, desgraciadamente tienen más de programas que de realizaciones:

a) La una de LENIN:

"Sería interesante seguir, por ejemplo, los avatares del nacionalismo polaco que, hace poco tiempo señorial, se ha vuelto burgués, luego campesino" (nota a "Del Derecho de las Naciones...").

b) La segunda de Halvdan KOHT, historiador noruego, quien de 1910 a 1950 apoyándose en particular sobre sus estudios de la Edad Media escandinava no ha cesado de repetir:

"La ascensión sucesiva de las clases sociales es uno de los factores más importantes de la formación de una sociedad nacional".

c) La tercera de Ernesto LABROUSSE, quien en el congreso de Viena de 1965, como presidente de la comisión encargada de estudiar "el papel de las masas populares en los movimientos de independencia nacional" concluía: entre el sentimiento nacional y los sentimientos de clase hay siempre combinación; pero a veces los dos sentimientos se suman, a veces se restan; de todas maneras no pueden analizarse separadamente.

Algunas rancias:

I. Una nación

Citeramente problema

"La historia de la cultura depende de la y de de po el p nacione: cidental nes, los ciones r sa del c feudal.

Pero del mism cionales francesa inglés, f ra de es de conju

La si tal. En ta desarroll do Estad rias naci sia. En A los más es como lidades a Magyares han dem zarse en de Hung de las n Grandes fuerte bu zada e hi

Ese m dos no po nes del nes del ca do las na no no ha económica

Per se tambié comercio llan, las se consoli ce irrupc relegadas desarrollo del Reich contribuy nales".

La "I penetra ma direc

Pero l propia v

I. *Una síntesis sobre la noción de "movimiento nacional"*

Citemos primero como síntesis excepcionalmente rica, las páginas donde Stalin examina el problema de los "movimientos nacionales":

"La nación no es simplemente una categoría histórica, sino una categoría histórica de una época determinada, la época del capitalismo ascendente. El proceso de liquidación del feudalismo y de desarrollo del capitalismo es al mismo tiempo el *proceso de constitución de los hombres en naciones*. Esto sucede por ejemplo en Europa occidental. Los ingleses, los franceses, los alemanes, los italianos, etc.: se han constituido en naciones mientras se efectuaba la marcha victoriosa del capitalismo que triunfaba de la dispersión feudal.

Pero la formación de las naciones significaba del mismo golpe su *transformación en Estados nacionales independientes*. Las naciones inglesa, francesa, y otras, son al mismo tiempo *Estados inglés, francés, etc.* Irlanda que ha quedado fuera de este proceso, no cambia en nada el cuadro de conjunto.

La situación es algo distinta en Europa oriental. En tanto que en Occidente las naciones se han desarrollado en Estados, en Oriente se han formado Estados *multinacionales*, compuestos de varias nacionalidades. Tales el Austro-Húngaro, Rusia. En Austria, los alemanes han demostrado ser los más evolucionados en el aspecto político. Así es como se han encargado de reunir las nacionalidades austriacas en un Estado. En Hungría, los Magyares, núcleo de las nacionalidades húngaras, han demostrado ser los más aptos para organizarse en Estado; y son aún allí los unificadores de Hungría. En Rusia, el papel de unificadores de las nacionalidades ha sido asumido por los Grandes Rusos, quienes tenían a la cabeza una fuerte burocracia militar de la nobleza, organizada e históricamente constituida...

Ese modo particular de constitución de Estados no podía tener lugar más que en las condiciones del feudalismo no liquidado, en las condiciones del capitalismo débilmente desarrollado, cuando las nacionalidades relegadas a segundo término no habían aún tenido tiempo de consolidarse económicamente para constituirse en naciones.

Pero el capitalismo comienza a desarrollarse también en los estados de Europa oriental. El comercio y las vías de comunicación se desarrollan, las grandes ciudades surgen. Las naciones se consolidan económicamente. El capitalismo hace irrupción en la vida calmada de las naciones relegadas, las agita, las pone en movimiento. El desarrollo de la prensa y del teatro, la actividad del Reichsrat (Austria) y de la Douma (Rusia) contribuyen a reforzar "los sentimientos nacionales".

La "Intelligentzia" que se ha formado se penetra de la "idea nacional" y actúa en la misma dirección.

Pero las naciones rechazadas, despertadas a su propia vida, ya no se constituyen en Estados na-

cionales independientes: encuentran en su camino la resistencia vigorosa de las capas dirigentes de naciones dominantes colocadas desde hace mucho tiempo a la cabeza del Estado. Demasiado tarde!

Es así como se constituyen en naciones los checos, los polacos, etc. en Austria, los croatas etc. en Hungría, los letones, los lituanos, los ucranianos, los georgianos, los armenios, etc. en Rusia. (lo que era una excepción en Europa occidental (Irlanda) se volvió la regla en Oriente).

En Occidente, Irlanda ha respondido al régimen de excepción por un movimiento nacional. En Oriente, las naciones despertadas respondieron de la misma manera.

Así se formaron las condiciones que empujaron a la lucha a las naciones jóvenes del Este de Europa.

La lucha se inició y se inflamó, hablando propiamente, *no entre las naciones en su conjunto, sino entre las clases dominantes de las naciones dominantes y de las naciones relegadas*. La lucha es conducida ordinariamente o por la pequeña burguesía citadina de la nación oprimida contra la gran burguesía de la nación dominante (chechos y alemanes); o por la burguesía rural de la nación oprimida contra los grandes latifundistas de la nación dominante (los ucranianos en Polonia); o bien por toda la burguesía "nacional" de las naciones oprimidas contra la nobleza reinante de la nación dominante (Polonia, Lituania, Ucrania, en Rusia).

La burguesía detenta el papel principal.

El mercado, he ahí la cuestión esencial para la joven burguesía. Vender sus mercancías y salir victoriosa en la competencia con la burguesía de otra nacionalidad, ese es su objetivo. De ahí su deseo de asegurar su mercado "propio nacional". El mercado es la primera escuela donde la burguesía aprende el nacionalismo.

Pero las cosas, ordinariamente, no se limitan al mercado. A la lucha viene a mezclarse la burocracia semi-feudal, semi-burguesa de la nación dominante, con sus métodos del "puño y la defensa expresa". La burguesía de una nación "dominante", sea ella pequeña o grande, no importa, adquiere la posibilidad de vencer a su competidor "más rápido" y "más resueltamente". Las "fuerzas" se unen y toda una serie de medidas restrictivas comienzan a ejercerse contra la burguesía "alógena", medidas que degeneran en represión. De la esfera económica la lucha se lleva a la esfera política. La restricción de la libertad de movimiento, las trabas al uso de la lengua, la restricción de los derechos electorales, la reducción del número de escuelas, los obstáculos para la práctica de la religión, etc., caen copiosamente sobre la cabeza del "competidor". Es cierto, que tales medidas no sirven solamente a los intereses de las clases burguesas, sino también a los fines específicos, los fines de casta, por así decirlo, de la burocracia reinante. Pero desde el punto de vista de los resultados esto es absolutamente indiferente: las clases burguesas y la burocracia marchan en la ocurrencia cogidas de ma-

no, trátase de Austria-Hungría, de Rusia o de cualquiera otra parte.

Apremiada por todas partes, la burguesía de la nación oprimida entra naturalmente en movimiento. Se dirige a "su pueblo" y comienza a invocar "la patria" a gritos, hace pasar su propia causa por la del pueblo entero. Recluta para ella misma un ejército entre sus "compatriotas" en el interés "de la patria". Y el "pueblo" no permanece siempre indiferente a los llamados, se agrupa alrededor de su bandera: la represión que viene desde arriba también lo alcanza y provoca su descontento.

Es así como comienza el movimiento nacional.

La fuerza del movimiento nacional es función del grado de participación en este movimiento de amplias capas de la nación: proletariado, campesinado.

¿El proletariado cerrará filas bajo la bandera del nacionalismo burgués? Eso depende del grado de desarrollo de las contradicciones de clase, de la conciencia y de la organización del proletariado. El proletariado consciente posee su propia bandera ya sometida a prueba y de ningún modo es necesario para él agruparse bajo la bandera de la burguesía.

Respecto a los campesinos, su participación en el movimiento nacional depende ante todo del carácter de la represión. Si la represión choca contra los intereses de la "tierra", como fue el caso de Irlanda, las grandes masas de campesinos se agrupan inmediatamente bajo la bandera del movimiento nacional...

Según esos factores, el movimiento nacional o bien toma un carácter de masa, y siempre gana terreno (Irlanda, Galicia) o bien se transforma en una serie de pequeñas refriegas y degenera en escándalo y "lucha" por los avisos de comercio —ciertas pequeñas ciudades de Bohemia.

De lo anterior, resulta nítido que la lucha nacional en las condiciones del capitalismo ascendente es una lucha de las clases burguesas entre ellas mismas. A veces la burguesía logra arrastrar en el movimiento nacional al proletariado, y entonces la lucha nacional toma, en *aparición*, un carácter "popular general", pero nada más que en *aparición*. En su esencia ella permanece siempre burguesa, ventajosa y deseable *principalmente* para la burguesía.

De ninguna manera se sigue de allí, que el proletariado no deba luchar contra la política de opresión de las nacionalidades.

Las restricciones a la libertad de movimiento, la primacía de los derechos electorales, los obstáculos al uso de la lengua, la reducción del número de escuelas y otras medidas represivas afectan a los obreros tanto como a la burguesía o más aún...

Pero la política de represión nacionalista, es por otra parte, aún, peligrosa para la causa del proletariado. *Ella desvía la atención de las grandes capas de la población de las cuestiones sociales, de las cuestiones de las luchas de clase hacia*

las cuestiones "nacionales", las cuestiones "comunes" al proletariado y a la burguesía. Y eso crea un terreno favorable para predicar la mentira de "la armonía de los intereses", para diluir los del proletariado, para sojuzgar moralmente a los obreros. Así una barrera sería se erige ante la obra de unificación de los obreros de todas las nacionalidades.

Pero la política de represión no se detiene allí. Del "sistema" de opresión pasa a menudo al sistema de azuzamiento de las naciones las unas contra las otras, al "sistema" de masacres y de los pogrom...

Así es como los obreros luchan y continuarán luchando contra la política de opresión de las naciones bajo todas sus formas, desde las más refinadas hasta las más brutales, de la misma manera que contra la política de azuzamiento bajo todas sus formas.

...los deberes de la social-democracia que defiende los intereses del proletariado y los derechos de la nación constituida por diversas clases son dos cosas diferentes.

Luchando por el derecho de las naciones a disponer de ellas mismas, la social-democracia se asigna como objetivo el poner término a la política de opresión de la nación, volverla imposible y socavar la lucha de las naciones, de amellarla, de reducirla al mínimo.

Eso es lo que distingue esencialmente la política del proletariado consciente de la política de la burguesía que, busca *profundizar* y *ampliar* la lucha nacional, *perseguir* y *acentuar* el movimiento "nacional".

II. Europa Occidental de principios del siglo XX: un caso original: España

Este análisis está evidentemente, como los precedentes, inspirado en los problemas de Europa central y oriental. El solo gran hecho que no destaca suficientemente (en 1913, era no obstante de primera importancia) es la *masiva superioridad, en Europa occidental, Francia y Alemania sobre todo, de los sentimientos de grupo sobre los sentimientos de clase* (1914).

Estudié para la Europa occidental, un caso menos conocido, pero original: es el caso de España, uno de los primeros estados-naciones constituidos en Europa, y cuya cohesión en la "guerra de independencia" antinapoleónica, parecía haberse afirmado con fulgor. Sin embargo la pérdida de las colonias, el fracaso de la revolución política, que mantuvo por lo menos parcialmente a las clases aristocráticas y terratenientes en posesión del poder, hicieron de la España del siglo XIX no un país subdesarrollado sino un país *desigualmente desarrollado*, donde únicamente el País Vasco y sobretudo Cataluña desarrollaron una industria de tipo europeo. Los industriales catalanes que producían bienes de consumo corriente (textiles) concibieron el problema nacional español exactamente a la manera de List. Uno de sus agentes escribía: "el proteccionismo es la patria". Y los propagandistas catalanes del "trabajo nacional" del "mercado nacional" no perdonaron nunca la España central y meridional, agraria y pobre, la debilidad de su poder de adquisición:

"Los pueblos que entregan su destino al trabajo dirigido por la inteligencia, y a la economía, son los que crean capital y ven aumentar su prosperidad. Los *pueblos indolentes, perezosos*, que no confían sino en el producto del trabajo de las otras *naciones*, en el capital y el oro de las otras *naciones*, esos son los que encontrarán castigo en la pobreza, la decadencia y la ruina... España no necesita del pan *extranjero*, de las vestimentas *extranjeras*, de los capitales *extranjeros*... Todo eso se crea, con el trabajo..."

Los dirigentes de Madrid, aristócratas, generales o políticos liberales, representaban clases no industriales. No entendieron el lenguaje del "nacionalismo económico". Los dirigentes catalanes, entonces, se pusieron a echar de menos un pasado lejano, pero *en términos de mercado*, lo que es bien característico:

"El mercado español es más *estrecho* que el que había sabido conquistar Cataluña en los tiempos de su autonomía", cuando era, "bajo su propio gobierno, uno de los primeros poderes marítimos y mercantes de Europa".

Y más aún:

"El pueblo catalán va a ver ahora (y más especialmente aquella parte del pueblo catalán que cree haber cumplido con su deber preocupándose de su negocio) si no es de una urgencia y de una necesidad absoluta el que Cataluña tenga el gobierno acorde a sus propios intereses, y, en política exterior, una parte de influencia proporcionada a sus fuerzas. Verá si no teníamos la razón cuando decíamos que no basta con dominar en las tiendas y en los talleres *cuando otros dominan en las asambleas, los ministerios y las oficinas*; verá cuánto amenazaba a su prosperidad, *aquel desequilibrio actual entre nuestra gran fuerza económica y nuestra nulidad política en el seno de España*".

Eso lleva a reclamar para la "*nación catalana*" resucitada:

"*la posesión de todos los elementos de un cuerpo nacional incluyendo el estado propio para dirigirlos*".

Y no obstante, en numerosas oportunidades, los diputados catalanes en las cortes españolas habían precisado bien que esa exigencia "nacional" catalana resultaba solamente de los fracasos y de las negativas sufridas por Madrid y en Madrid: por ejemplo, el diputado Salmerón, en 1907, se ve precisado a ensayar una definición de la "nación" y de la nación *burguesa*, es bien evidente:

"*Si en el proceso de la Historia, las naciones se fundan, se hacen, se deshacen, mientras exista una irreductible unidad, una personalidad en la comunidad de la vida social, allí está el germen de una nación, que si vosotros no sabeis incorporarla, dirigirla en una empresa más amplia, exigirá a grandes gritos el existir y perturbará la vida del conjunto al que se tratará de mantenerla ligada. Eso es la Historia. No hay argumento contra ella. Pero sabeis Señores Diputados, ¿cómo se dirige la Historia? No solamente con ideas más elevadas, con realizaciones superiores.*

Pensadlo bien. Si en lugar del desastre colonial, España hubiese vencido, si su poder colonial hubiese prosperado, si hubiese hecho reper-

cutir en la vida interna de la nación los efectos del más amplio desarrollo económico, si el español se hubiese sentido feliz por pertenecer a esa nación —a ese Estado, como vosotros lo queráis— hubiéramos visto determinarse sobre bases que mencionaré ese movimiento de protesta de donde finalmente salió la "solidaridad catalana"? Seguramente no. Una serie de condiciones se conjugaron en Cataluña de las cuales la más eficaz fue *el sentimiento de su personalidad*. Pero aquella condición no hubiera prevalecido contra cualquier otra...

Si España prospera, si crea elementos de riqueza, si consigue *abrirse mercados* en el mundo, incorporar su actividad en la actividad mundial, no lo dudéis, el órgano ya existente, es aquel que utilizará y no quedará entonces persona alguna que olvidando su conveniencia económica tentará alguna restauración particularista cuando dispone de un organismo de alcance universal capaz de servirle *en el mercado mundial*..."

La exigencia económica, el *mercado* como "escuelas de nacionalismo" para la burguesía no podrían estar mejor definidos, ni las "*personalidades colectivas*" subyacentes, no como datos fundamentales sino como *instrumentos*, ni la búsqueda (aquí frustrada para España) de marcos suficientemente amplios para un imperialismo mundial. Diez años más tarde, otro diputado, Cambó, jefe de un *regionalismo* en plan de volverse hacia el *nacionalismo*, expresaba *el otro* aspecto de la *frustración*, el aspecto *político*:

"Regionalistas catalanes, somos un caso único en la flora política española y quizá europea. Dedicamos nuestra vida a combatir los gobiernos, a hacerle oposición a los gobiernos, pero debo decirlos Señores Diputados —y permitidme el no tener en este momento de sinceridad, la hipocresía de ser modesto— he de decirlos que somos un *grupo de hombres de gobierno*, que hemos nacido para gobernar, que en la esfera de acción donde hemos gobernado, hemos dado pruebas de *aptitudes para gobernar* y sin embargo, Señores Diputados, estamos condenados a ser indefinidamente hombres de oposición..."

...Una de las manifestaciones del problema catalán, del *carácter nacionalista* del problema catalán es el alejamiento más que secular de Cataluña de toda acción de gobierno en España... *Pedimos la soberanía*..."

Luchas entre clases dirigentes. Exigencias burguesas: *el mercado, el Estado*. Volveremos a encontrar todos los datos de la síntesis de STALIN; no olvidemos uno entre ellos, el llamado de los dirigentes burgueses, a "su pueblo", en caso de crisis:

"A la noticia del paso de M. Bosch Labrus, Tarrasa se trasladó masivamente a la estación para saludar al *Defensor del Trabajo Nacional, de nuestra Industria Nacional*, y del pan del que ya carecen nuestros obreros. 5.000 de ellos quisieron asociarse al testimonio agradecido de nuestros fabricantes saludando al señor Bosch con entusiasmo, 2.500 están sin trabajo. Presidente del Instituto Industrial, Vancells".

Este telegrama muestra la invocación de los "intereses comunes" al patronato y los obreros de una "industria nacional". Todos los obreros catalanes no oyeron el llamado: anarquistas, sindicalistas, denunciaron como "burgueses" los "nacionalismos" de toda clase.

Sin embargo, la perpetua exaltación de las solidaridades "catalanas" contra el centralismo madrileño insuficientemente inspirado por los intereses de la industria, llevó a crear un ambiente de masa, de oposición común donde los *agravios de clase* y los *agravios de grupo* terminaron por sumarse. Puede entonces hablarse de "catalanismo" popular, pequeño burgués, intelectual, campesino y parcialmente (según los momentos) obrero. Lo interesante entonces es ver a la burguesía creadora del "movimiento nacional" *espantarse* ante este aspecto popular de la oposición catalana y buscar en Madrid, en los instrumentos de estado, las garantías contra una eventual *revolución*. Eso es toda la historia de los años 1917-1936: revoluciones, golpes de estado, guerra civil.

III. Los problemas "nacionales" entre las dos guerras

1). La U.R.S.S. crea un tipo muy particular de relaciones entre las numerosas "nacionalidades" que ella cubre; se encontraría allí fácilmente una síntesis de las sugerencias lanzadas por la polémica Luxemburgo-Lenin-Bauer-Stalin, en el sentido de que el cuadro de desarrollo de las fuerzas productivas está concebido como el conjunto territorial más amplio, que la clase dominante —el proletariado— se haya hecho cargo del estado centralizado, pero que una ancha "autonomía cultural" es dejada a las "nacionalidades": lengua, enseñanza, etc., no sin desconfianza, y en caso de necesidad con reacción violenta, contra toda sospecha de regreso a un "nacionalismo burgués" exigiendo el Estado. Otto Bauer ha podido decir, con una ironía admirable, que la U.R.S.S. había realizado "la autonomía cultural" que Lenin y Stalin le habían reprochado preconizar (le reprochaban hacerlo en el seno del capitalismo).

2). En Occidente, el *nacionalismo* se vuelve, en las crisis de post-guerra, una *doctrina* —no una "teoría"— que predica la *unidad* de la nación por encima de las clases, de los intereses, eventualmente de las minorías étnicas. Su principio es buscado en la raza —nazismo— *la historia* ("imperio" fascistas) el *destino* (falangismo); la promesa económica es buscada en la *autarquía*, la herencia mercantilista-proteccionista y en la *expansión*, nostalgia de los imperialismos frustrados. La lucha de clases, negada al interior (y brutalmente practicada) es relegada en el plano internacional "contra el comunismo" (Pacto antikomintern). Así se edifica entre 1922 y 1939 una nueva combinación entre luchas de grupos y luchas de clases. Humillaciones nacionales, crisis monetarias, temor de proletarización de las clases medias y campesinas, desempleo después de 1929, explican el relativo éxito ante la masa de ideologías que habían tentado primero a los círculos dirigentes autoritarios y expansionistas,



al menos como medios que ellos esperaban controlar.

3). En los países victoriosos en 1918, fieles a las formas liberales del estado, y en los estados pequeños o nuevos sometidos a la influencia de los grandes, se pudo presenciar un cambio total y lleno de enseñanzas en las relaciones entre conciencia de clase y conciencias nacionales: en una primera fase, nacionalismo orgulloso de los medios dirigentes y de los "antiguos combatientes" contra un retorno en las minorías revolucionarias, al antinacionalismo y al antimilitarismo; luego, después de 1934, y sobretodo en 1936, renovación de "patriotismo popular" y antifascista contra una conversión masiva de antiguos nacionalistas al "neopacifismo" que preparaba a Munich y a la "colaboración" (Cf. sobretodo *Francia*).

4). En el curso de la guerra de 1939-1945 las formas diversas de "resistencia" planteaban problemas que recordaban a la vez los de la resistencia a Napoleón y los que había planteado Rosa Luxemburgo: *qué clase, una vez alcanzada una victoria "nacional", se declara responsable de la "nación"?* Salvo excepción, la respuesta dependió sobretodo de la zona de influencia de las "grandes potencias".

M
que
1
país
2
pect
ñame
verei
inter
"naci
hecho
que
nales
dad"
nias"
recha
del "
ro so
3)
siglo
zados
ses se
ja qu
sodios
depen
se for
sisten
de añ
timam
nal al
por la
res. S
episod
luciona
aún de
clucior
rosas
sea el
el naci
ra por
Argent
na cad
naciona
ropeas
"En
rica La
rigir la
experie

No son menos históricamente fundamentales que antes, ya que conciernen a:

1). Las relaciones entre la U.R.S.S. y los otros países socialistas.

2). La estructuración de una Europa con respecto a la cual pueden seguirse esfuerzos extraordinariamente semejantes a los que edificaron el Zollverein, pero con la resistencia de toda clase de intereses creados históricamente en los marcos "nacionales" y una ausencia en la base de esos hechos de larga duración —lengua, cultura, etc.— que habían preparado a las comunidades nacionales. En el polo inverso de la "supra-nacionalidad" se ve el despertar de las conciencias "de etnias" que los grandes marcos nacionales habían rechazado. La burguesía siempre en la escuela del "mercado" busca marcos supranacionales. Pero sobre qué infraestructura los creará?

3) El hecho nuevo de la segunda mitad del siglo XIX, es la liberación de los pueblos colonizados. Las relaciones etnias-naciones-estados-clases se anudan allí de manera aún más compleja que aquellas que hemos esbozado para los episodios más clásicos. Como en el tiempo de la independencia en la América Latina, unos estados se formaron sobre estructuras nacionales inconsistentes; inversamente luchas de varias decenas de años, como en Vietnam o en China, ligaron íntimamente el proceso de la independencia nacional al de la revolución social, particularmente por la fusión del ejército y de las masas populares. Sin embargo no impide que en numerosos episodios y aún hoy en día, el movimiento revolucionario y el movimiento nacional dependan aún de las actitudes recíprocas (tolerancias, exclusiones, utilidades, etc.) de capas muy numerosas que constituyen bien sea la burguesía, bien sea el campesinado. En América Latina, aunque el nacionalismo sea a veces tomado como bandera por grupos militares o políticos (peronismo en Argentina, actual gobierno del Perú), se abandona cada vez más la esperanza de ver "burguesías nacionales" que sigan la vía de las burguesías europeas del siglo XIX:

"En las condiciones históricas actuales de América Latina, la burguesía nacional no puede dirigir la lucha anti-feudal y anti-imperialista. La experiencia ha demostrado que en nuestros paí-

ses, aún cuando sus intereses estén en contradicción con los del imperialismo yanqui, esa clase ha sido siempre incapaz de resistirlo porque está paralizada por el temor de la revolución y de las masas explotadas..." (Segunda declaración de La Habana 1961).

Otros análisis destacan el hecho de que el carácter internacional de los lazos financieros, le quita cada vez más su sentido al término de "burguesía nacional". Inversamente, controversias teóricas (A. Emmanuel-Ch. Bettelheim) plantean el problema: si de aquí en adelante la explotación de los países subdesarrollados es debida a mecanismos puramente económicos, y reposa sobre los altos salarios de los países desarrollados, la contradicción esencial podría ocurrir entre países, no entre clases: las solidaridades nacionales, en los dos tipos de países, serían entonces más sentidas que los antagonismos de clase. Interpretación que parece poco aceptable para el marxismo. Pero en cada situación histórica concreta, es importante observar correctamente cómo se manifiestan las solidaridades: como siempre, "adición" o "sustracción" del sentimiento de clase y del sentimiento de grupo?

4). Importaría quizá, para la historia de la segunda mitad del siglo XX, volver a tomar con atención las indicaciones de Lenin sobre la simultaneidad de las dos "tendencias históricas": la una en la creación de estados nacionales, la otra en la multiplicación de los lazos internacionales, las dos tendencias valen tanto en el seno del socialismo como en el seno del capitalismo; pero cuando la burguesía mire cada vez más por encima de las fronteras nacionales y acepte cada vez más sacrificar gustosamente sus rivalidades imperialistas ante la solidaridad imperialista en general, las revoluciones populares se hacen muy eficaces al ligarse a la resistencia anti-imperialista de los grupos nacionales, la "nación", la "patria", el ejército se convierten en hechos de masa y no en instrumentos en las manos de minorías. Parece que existiera allí un nuevo "relevo" en el hacerse cargo de las realidades nacionales de larga duración, por una clase social.

He aquí esquemas puramente *indicativos*. Hemos simplemente querido a fuerza de manejo del *vocabulario*, intentar plantear, detrás de esto, *problemas históricos concretos*.